

Durante mi vida terrenal he sido rey en mi pequeño reino y no puedo pasar sin dolor a ser esclavo inconsciente. Fuí una melodía más o menos importante en el concierto; me pesa convertirme en una nota del pentagrama. No me hables de la inmortalidad literaria, porque es un cuento para entretener a los niños. La gloria más grande del más grande artista de la tierra no puede durar veinte mil años. Cierto que a pesar de eso la amamos todos y más aún aquellos hipócritas que fingen desdeñarla; pero es algo siempre secundario en nuestra vida. El valor de la mía no se cifra en lo que he escrito sino en lo que he amado. No me ligan a la existencia ni mis pensamientos ni mis libros; todos ellos os los entrego sin pesar alguno. Lo único que me atormenta en este instante es separarme de los seres que hoy amo, es perder la esperanza de volver a ver aquellos otros que hace tiempo se han partido de la tierra. Si no hay nadie en el universo o fuera de él que pueda devolvérmelos, ¡cese, cese para siempre esta vida miserable y húndase como una hormiga mi pobre ser en la nada!